

## LA ORDENACIÓN DE LA POESÍA AMOROSA DE QUEVEDO

No parece necesario insistir en los problemas textuales que presenta la poesía de Quevedo en cuanto se refiere a *El Parnaso español* y *Las tres musas últimas*, asunto sobre el cual se ha escrito profusamente en las dos últimas décadas, casi siempre para reclamar el mayor respeto posible hacia dichas ediciones<sup>1</sup>. Para nuestro propósito actual, bastará con destacar dos datos: en primer lugar, que la ordenación de los poemas en ambos libros refleja, de modo más o menos esmerado, la voluntad de Quevedo; en segundo lugar, que las musas quevedianas siguen un criterio predominantemente temático y estilístico, que no fue el mayoritario en España a partir de las obras de Boscán y Garcilaso en 1543.

Como es sabido, cada *musa* del *Parnaso* quevediano se circunscribe a una temática determinada: *Clío*, a la poesía heroica; *Polimnia*, a la moral; *Melpomene*, a la funeral; *Erato*, a la amorosa; *Urania*, a la religiosa; *Terpsícore* y *Talía*, a la jocosidad (reservada la primera a las letrillas, jácaras y bailes, clara muestra de que el criterio métrico interviene después del temático). Se apartan de tal principio la *musa* VIII, *Calíope*, centrada en las silvas, y la *musa* VII *Euterpe*, donde conviven, con los entremeses y otras composiciones morales y burlescas, tres secciones de poemas amorosos: «sonetos pastoriles» (pp. 11-25), «poesías amorosas. Sonetos» (pp. 26-44) y «canciones amorosas» (pp. 46-57), además de diversas octavas, décimas, redondillas, romances y endechas, mayoritariamente, pero no exclusivamente, de temática amorosa. Es la más irregular de las musas quevedianas, en la cual parecen haber confluído secuencias preparadas por Quevedo, piezas heterogéneas recuperadas tardíamente y papeles apócrifos, todo lo cual demanda un claro deslinde. Pese a semejantes deficiencias, *Euterpe* no se puede desestimar<sup>2</sup>, y, dentro de su desorden, vuelve a confirmar que el criterio temático, junto con el estilístico que lo acompaña, sigue dominando en *Las tres musas últimas*.

Es difícil suponer a Quevedo ajeno a ese plan ordenador de sus poesías, porque, como hombre de letras del siglo XVII, no ignoraba que la macroestructura formaba parte del texto y que la agrupación en libros o colecciones constituía un factor de significación que se añadía al de los

1. Véanse Crosby (1981); Rey (1994); Cacho (2001); Sepúlveda (2004 y 2007); Vélez-Sainz (2007) y Alonso Veloso (2006; 2008; 2012a y 2013).

2. Como señaló Vélez-Sainz (2007, p. 151) a propósito de *Le nove muse* de Marcelo Macedonio, «Quizá la *musa* con una explicación más complicada sea *Euterpe* a quien se le asocian composiciones de lo más diverso por su "soauitá dell'armonia", lo que hace que recoja igualmente baladas de tipo pastoril o composiciones dramáticas». Más o menos, así sucede con la *Euterpe* quevediana.